

**PALABRAS DE ESPERANZA AGUIRRE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE GASPAR ARIÑO
ORTIZ, “REGENERAR LA DEMOCRACIA,
RECONSTRUIR EL ESTADO. UN PROGRAMA DE
REFORMAS POLÍTICAS”**

(Madrid, 29 de octubre de 2012)

Querido y admirado Gaspar Ariño, autor de ***“Regenerar la Democracia, reconstruir el Estado. Un Programa de Reformas Políticas”***, en cuya presentación tengo el honor de participar,

Señoras y señores,

Hace ya bastantes años –y les dejo a ustedes que los calculen- yo tuve la suerte de estudiar Derecho en la Universidad Complutense, y digo esto porque allí tuve unos profesores de los que guardo un recuerdo inmejorable. Cuando ahora escucho y leo sobre la crisis de la Universidad española de hoy (y escucho y leo muchas cosas), no puedo por menos de acordarme del magnífico plantel de

profesores que tuve la suerte de tener en aquella Complutense.

Algunos eran ya consagrados catedráticos, con una *auctoritas* que se habían ganado con su sabiduría y que nadie ponía en cuestión, como D. Federico de Castro y Bravo (todavía no me atrevo a quitarle el don), Jesús Rubio García-Mina o Mariano Aguilar Navarro.

Otros eran jóvenes adjuntos que buscaban emular a sus mayores y que se esforzaban por alcanzar el altísimo nivel de conocimientos jurídicos que se respiraba en aquella casa. Pienso en Enrique Gimbernat, en Jorge de Esteban, en Ramón López-Vilas y, por supuesto, en Gaspar Ariño, que era entonces un joven profesor treintañero que sabía una barbaridad de Derecho Administrativo, que, además, nos lo explicaba con extraordinaria brillantez, y que lograba suscitar el interés de todos y, desde luego, el mío.

Él fue mi profesor de Derecho Administrativo en los dos años en que esta materia se estudiaba, en tercero y en cuarto de carrera. Y quiero aprovechar esta oportunidad que me da al invitarme a presentar este libro que acaba de publicar, para rendir homenaje al magnífico profesor que tuve. Él hizo que me interesara por su asignatura, una asignatura que, en principio, no me llamaba demasiado la atención, él hizo que me volcara en su estudio, y, gracias a él, adquirí unos conocimientos de Administrativo que me han sido de infinita utilidad a lo largo de toda mi vida política.

Yo siempre digo que todos los políticos –si no son licenciados en Derecho- deben tener, al menos, una buena base de conocimientos jurídicos. Y, desde luego, deben saber Derecho Administrativo, aunque no se lo haya explicado un profesor tan entusiasta y capaz como Gaspar Ariño.

Después de aquellos años, en que creo que fui una aplicada alumna suya, apenas he tenido

contacto con él. Él siguió con su brillante carrera académica, se hizo Catedrático, y no ha parado de publicar libros y artículos sobre su materia. Al mismo tiempo que se convertía en un prestigioso abogado en ejercicio.

Su vocación de servir a la sociedad española le llevó también a meterse en política y fue Diputado del Partido Popular en la Legislatura 1989-1993. Pero, a pesar de que por aquel entonces yo ya era concejal del Ayuntamiento de Madrid, no tuve con él ningún contacto dentro del Partido.

Por eso, porque apenas he tenido relación con él, me ha alegrado de una manera especial que, ahora que he dejado la primera fila de la política, mi antiguo profesor me haya invitado a participar en la presentación de este libro, que no es, ya se lo adelanto, un libro de Derecho Administrativo, ni siquiera de Derecho en sentido estricto, sino un **apasionado y valiente alegato político, lleno de**

ideas y de propuestas sobre los problemas de la España de hoy.

Por eso, quiero empezar por agradecerle muy sinceramente que me haya invitado a esta presentación, aunque sólo sea porque así me ha dado la oportunidad de saldar en una pequeña parte la deuda intelectual y académica que, como alumna suya, tengo con él.

Señoras y señores,

Mi profesor Gaspar Ariño es otro más de los muchos españoles que hoy contemplan con preocupación cómo a la profunda crisis económica en que estamos inmersos desde hace ya más de cuatro años se une **una degradación de las Instituciones españolas, que “alcanza niveles alarmantes”** (pág. 67).

Y, ante esta crisis político-institucional que describe en esta obra, Gaspar Ariño ha hecho lo que

mejor sabe hacer: analizarla y proponer una serie de soluciones. Y le ha salido **este libro-denuncia** con un programa de reformas políticas y sociales para **“la recuperación de una España acobardada y un Estado maltrecho”** (pág. 26), y estoy usando su propias palabras.

Y hay que agradecerle su esfuerzo y la valentía con la que ha llevado a cabo su empresa. Porque muchas de las cosas que denuncia en este libro son ya lugares comunes en las conversaciones de miles de ciudadanos españoles de hoy. Y, desde luego, son asuntos recurrentes en las conversaciones de profesores, columnistas, tertulianos, periodistas e, incluso, de políticos. Bien que los políticos, por el miedo a incomodar a las cúspides de sus partidos, hablan siempre *sotto voce* de estos asuntos. **Muchos hablan –muchos hablamos- de lo que dice este libro, pero no son tantos los que se comprometen a fondo y lo ponen por escrito para que todos podamos compartir, o no, sus posiciones. Ya se sabe que “el que expone se expone”.**

Gaspar Ariño, con este libro, ha hecho suyo el estupendo lema de Julián Marías, cuando decía eso tan humano y, al mismo tiempo, tan patriótico de que **“por mí que no quede”**. Y efectivamente, nadie podrá negar al autor la valentía con la que ha abordado la composición de este libro, que, sin duda, es un libro patriótico, en el mejor sentido de la palabra, en el de querer mejorar la vida política de todos los españoles o, dicho de una manera más clásica, en el de querer **solucionar los males de la Patria**.

Es verdad que se trata de un libro que tiene algunas páginas tremendas porque el retrato de muchos aspectos de la vida política de la España actual es de una crudeza efectivamente tremenda.

Pero, al mismo tiempo, creo que **este libro es, en el fondo, un libro optimista** porque, si bien presenta un panorama desolador de muchos aspectos esenciales de la situación actual de

España, también es verdad que, para cada asunto que critica, presenta algunas posibles soluciones y propuestas que pueden cambiar radicalmente el panorama.

Esto me alegra porque no me gustan las denuncias que no proponen soluciones a los males denunciados. Y por eso me ha gustado mucho este libro del Profesor Ariño.

Un libro que bien puede considerarse inmerso dentro de la extensa tradición española de literatura política “arbitrista”, es decir, de esa literatura que, desde el siglo XVII, se afana por ofrecer, por “arbitrar”, soluciones a los problemas de España.

¿Y cuáles son esos problemas en la España de hoy?, ¿cuáles son esos problemas que llenan las conversaciones de todos los españoles conscientes desde hace unos años?

Gaspar Ariño parte, como partimos todos, del mazazo que para la vida nacional ha supuesto la profunda crisis económica en la que estamos inmersos desde hace ya más de cuatro años. Una crisis que ha puesto de manifiesto los errores de las políticas económicas de los últimos tiempos, así como el anquilosamiento del marco legal, laboral y fiscal en que tiene que desarrollarse la economía de nuestro país.

Pero Gaspar Ariño no se para en los aspectos estrictamente económicos de la crisis. Él, como hacemos otros muchos, da una vuelta de tuerca más en su análisis para diagnosticar que la crisis que vivimos no es sólo económica. Ni siquiera, piensa él como pensamos muchos, la crisis económica es la más grave.

Mucho más profunda y trascendental es la crisis moral y política en la que estamos metidos. Y lo expresa de forma inmisericorde nada más empezar el libro: ***“tenemos un sistema institucional***

degradado, amenazas al orden constitucional, procesos de secesión incoados, pérdida de peso en el orden internacional y una falta de honestidad en la vida pública y en los mercados” (págs. 23 y 24). ¿Les parece poco grave este diagnóstico?

Ante este cuadro verdaderamente alarmante, Gaspar Ariño propone, en primer lugar, la recuperación de los valores, que en nuestra tradición no pueden ser otros que los de la ética cristiana, es decir, los que se basan en **la libertad de los individuos** y, lógicamente, en **su sentido de la responsabilidad**. Y, desde luego, como creo que deberíamos hacer todos, se opone frontalmente al relativismo moral.

A continuación, nos presenta sus propuestas para frenar la degradación de las Instituciones. Porque, como ya nos anuncia en el combativo título del libro, **hay que regenerar la democracia y hay que reconstruir el Estado**. Para eso, nos propone

reformas para mejorar la calidad de todas nuestras Instituciones: las Cámaras Legislativas, el Tribunal Constitucional, el Consejo General del Poder Judicial, el Tribunal de Cuentas, todos los Entes Reguladores (desde el Banco de España a la CNMV), la Administración del Estado y la Función Pública. Es decir, nos propone reformar casi todo.

Tengo que decir que con casi todas las propuestas de reformas que contiene este combativo libro estoy plenamente de acuerdo. Es más, como ya he hecho públicamente, yo añadiría a esas reformas necesarias la del Estado Autonómico, que el autor no trata aquí, quizás porque ya la ha tratado en otro libro, publicado el año pasado, ***“Las Nacionalidades Españolas. El caso de Cataluña”***.

También coincido especialmente con el autor en **su crítica al Tribunal Constitucional**. Una Institución que de tribunal sólo tiene el nombre, pues para ser un tribunal tendría que tener la independencia que se les exige a los auténticos

Tribunales de Justicia. Por el contrario, en sus más de treinta años de existencia, si algo ha quedado claro en la labor del Tribunal Constitucional es su falta de independencia del poder político, que, en algunos casos muy recientes, ha sido especialmente escandalosa. De la misma forma que sus vocales se hacen llamar “magistrados”, cuando sólo una mínima parte proviene de la carrera judicial y tendría derecho a usar tal nombre.

Y dicho esto, señoras y señores, vuelvo a las ambiciosas reformas que propone este libro. El Profesor Ariño se fija especialmente en dos que servirían para **atajar la hipertrofia de los partidos políticos que han terminado por invadir todos los resquicios del Estado: la reforma del sistema electoral y la de la financiación de los partidos.**

Y también aquí estoy de acuerdo con el Profesor Ariño. Hoy, como muy bien describe en esta obra, los políticos **sólo tienen que ocuparse del “elector”**, es decir, del líder del partido que es el

que tiene que ***elegirles*** para ir en las listas en puestos de salida, **nunca de los electores**, es decir, de los ciudadanos a los que tienen que representar en las Instituciones. Por eso, no puede extrañarnos el creciente desapego de los ciudadanos hacia sus representantes y la distancia cada vez mayor que separa a los políticos de la realidad social. Cada vez más, los políticos son apparatchicks, incapaces de sostener un discurso o una opinión que no dimanen de los politburós de su partido. Y esta creciente levedad política de los políticos se resolvería en parte con una reforma del sistema electoral español.

Los que me conocen saben de sobra que, aun aceptando que el sistema británico puede tener sus pegas, soy una firme convencida de que todas las reformas que acerquen nuestro sistema electoral al mayoritario por circunscripciones serían positivas para la vida política española. Y, sin duda, reducirían el peso de los partidos en nuestras Instituciones y aumentarían el compromiso de los políticos electos con sus representados.

Y si estoy de acuerdo con las críticas del Profesor Ariño al sistema electoral español, también lo estoy también en su objetivo de dotar a los partidos, que son una emanación de la sociedad, de una vida y de una financiación mucho más independientes de los presupuestos del Estado.

Señoras y señores,

El libro que hoy presentamos contiene una carga política de altura. Es una llamada a la regeneración de nuestra democracia, es una llamada a adelgazar el Estado y el papel de los partidos políticos dentro del Estado y es una llamada a la reforma de muchas Instituciones básicas del Estado.

Y estas llamadas las hace públicas Gaspar Ariño en un momento clave para España como es el que ahora estamos viviendo.

Creo que todos los políticos deberíamos leer este libro para coger ideas y fuerzas para acometer con ilusión **esa regeneración de la democracia y esas reformas del Estado que hoy se hacen tan indispensables como las reformas económicas que necesitamos para salir de la crisis.**

Para todo esto hay que recuperar una ilusión y una esperanza similares a las que nos unió a todos los españoles en los momentos difíciles de la Transición. También entonces –como nos recuerda Ignacio Camuñas en su acertado prólogo al libro-, se juntaron una profunda crisis económica con el deber histórico de transitar políticamente de una dictadura a una democracia moderna y avanzada. Y los españoles supimos salir victoriosos de aquellos retos formidables.

Hoy es el momento para que los políticos – incluso los que ahora estamos en segunda fila- sepamos estar a la altura que se espera de nosotros, sepamos concitar voluntades, sepamos

ofrecer esperanzas y sepamos despertar en los ciudadanos su sentido de la responsabilidad para que todos arrimemos el hombro para sacar a España de la crisis económica y, al mismo tiempo, sepamos acertar con las reformas que devuelvan a los ciudadanos su confianza en nuestro sistema político.

Y para eso, para provocar en nosotros, los políticos, ese afán regenerador, un libro como éste es de la máxima actualidad y de la máxima utilidad.

¡Enhorabuena, Profesor Ariño, por este libro y mil gracias por haberlo escrito!